

ANA RODRIGUES OLIVEIRA, *A criança na sociedade medieval portuguesa*, Lisboa, Teorema, 2007, 471 págs, ISBN: 978-972-695-727-0.

La temática abordada por Ana Rodrigues Oliveira sobre los niños en la Edad Media en el artículo escrito en 2006 sobre *O corpo infantil nos Tratados Médicos Hispanos-Arabes*, es retomado en la publicación de su tesis doctoral por la editorial Teorema. La autora centra su investigación en los niños de Portugal en el marco temporal de los siglos XII al X, analizados desde la óptica cristiano-árabe. El trabajo está estructurado en un abierto abanico de fuentes, como los tratados médicos y didácticos; la legislación en general como los códigos castellanos, fueros y actas conciliares; textos cronísticos hagiográficos y libros de milagros; fuentes arqueológicas, materiales osteológicos desde la perspectiva paleo-biológica y paleo-antropológica, y fuentes iconográficas que ilustran plásticamente el texto.

El trabajo analiza la vida del niño desde el embarazo hasta los catorce años, dando especial atención a la protección infantil desde la perspectiva jurídica, espiritual y social. Preguntas introductorias como; ¿Qué lugar ocuparon los niños en las preocupaciones sociales medievales? ¿Existía una conciencia sobre la infancia? ¿Cómo fue pensada o representada? ¿Cómo funcionaban las relaciones afectivas entre padres e hijos?, fueron algunas de las cuestiones iniciales a partir de las cuales la autora comenzó a desbaratar gradualmente los paradigmas historiográficos sobre el tema. Esta ponderada y acertada deconstrucción fue la base del tejido investigativo del libro.

La división en ocho partes tituladas por verbos en infinitivo -diferenciar, nacer, crecer, aprender, proteger, enfermar, morir o resucitar y amar- conforman la totalidad de las propuestas tratadas. Las ideas de la autora en cada capítulo surgen a partir de dos frentes; el confrontativo diálogo con las fuentes secundarias y el exhaustivo análisis de las fuentes primarias.

En el primer capítulo *diferenciar*, lo dedica a subdividir la vida infantil en distintas etapas que van desde el feto hasta la adolescencia. En *nacer*, el estudio se centra en la concepción, el embarazo y el par-

to. La sociedad de modo general exaltó la fertilidad y por el contrario la infertilidad fue una marca de vergüenza y de inutilidad. Las mujeres embarazadas eran cuidadas y veneradas por la sociedad. El tema fue discutido en los tratados médicos, los cuales advirtieron sobre la vulnerabilidad del embarazo, sobre los peligros de las infecciones y los trabajos violentos, al tiempo que se preocupaban por la nutrición. Consideraron los primeros cuarenta días del feto como los más peligrosos y riesgosos. En líneas generales las embarazadas gozaron de especiales protecciones y los tratados médicos dirigieron, además, una especial atención a los cuidados durante el parto.

Sobre el *crecimiento* los tratados recomendaban la protección, fortificación, resguardo del frío, ejercicio físico, cuidados con la limpieza e higiene. Aconsejaron amamantarles hasta los dos y cuatro años, datos que se confirmaron en las investigaciones paleo-biológicas. En la fase de crecimiento la importancia del juego para los niños estuvo presente en las preocupaciones pedagógicas y los juguetes encontrados por arqueólogos son un claro testimonio.

Los tratados de educación redactados por los padres y preceptores así como varias cartas escritas por las madres, son la base del capítulo dedicado al aprendizaje. De acuerdo a las fuentes, el niño debería comportarse con mesura, con hábitos y costumbres virtuosos. Los varones eran guiados a una intensa relación con el mundo exterior, lo contrario a las mujeres. En el medio nobiliario la tutela de los jóvenes era justificada por su adiestramiento físico y militar. También las hagiografías y la vida modélica de los santos fueron tomadas como ejemplos a seguir.

La protección de los niños se observó en diversas modalidades, los sacramentos fue una de ellas, especialmente a través del bautismo que suponía la rápida iniciación e integración de ellos a las comunidad cristiana. En general la legislación canónica sobre el estricto cumplimiento de los sacramentos terminó por traducirse en importantes avances sobre la protección social de la niñez. Desde el punto de vista de la legislación jurídica, la autora describe de manera muy completa, la abundante legislación canónica y civil destinada a salvaguardar los derechos de sucesión del patrimonio de cada hijo.

Las enfermedades marcaron decisivamente la vida cotidiana en la Edad Media y merecen un capítulo individualizado en la tesis de Oliveira. Tal cual revelan los estudios paleo-biológicos con base en esqueletos recuperados en los cementerios medievales cristianos y por las referencias halladas en los tratados médicos y hagiografías, las anemias estuvieron frecuente entre los dos y seis años, proveniente de mala nutrición generadas por el hambre, afecciones, y agresiones ambientales infecciosas. Están también discriminados traumas y úlceras en la piel, así como enfermedades de carácter respiratorio con lesiones atribuibles a la tuberculosis. Hay menciones en las fuentes a ceguera, parálisis, hemorragias y heridas, sordera y mudez, quemaduras, fiebres y temblores. Muchos de los datos fueron encontrados en los Libros de Milagros.

La muerte de los niños estuvo instalada en la vida cotidiana medieval, siendo raras las familias, incluso las de las elites, que desconocieran la pérdida de un hijo antes de la adolescencia. El número de hijos sobrevivientes en Portugal entre los siglos XII al XIV rondaría los dos, siendo frecuente los hogares con un solo hijo. A partir de la Baja Edad Media, a los niños se les otorgó el derecho a tener una sepultura privilegiada, incluso para los cadáveres de los fetos se buscaban sepulturas proporcionales en espacios rituales destinados al culto funerario. Contrariando la tesis defendida por la historiografía medieval de que las familias estaban resignadas a la aceptación de la existencia de un Dios que daba y retiraba sus hijos de acuerdo con su voluntad, la autora demuestra que la muerte de los niños era especialmente sentida, siendo frecuente el testimonio de las angustias de los padres.

Testificar sentimientos como el amor es algo complicado a partir de las fuentes. Sin embargo la autora no se evade del tema y le dedica un capítulo. De acuerdo a su análisis, el amor maternal es poco conocido considerando que la mayor parte de las fuentes disponibles son escritas por hombres y no dieron demasiada importancia a la mujer. Sin embargo a partir de los Libros de Milagros sobresalen visibles expresiones de amor materno, prevaleciendo un panorama de profunda angustia por la muerte de los hijos. El amor paterno fue definido como poco emocional, más discreto, contenido y privado. De acuerdo

a los pedagogos, el amor filial era menos fuerte que el parental. Se encuentran también registros de sentimientos de amor entre los hermanos, de las abuelas hacia los nietos y de los ayos y nodrizas.

Al término de la lectura los protagonistas del estudio - los niños de la Baja Edad Media portuguesa - se presentan de modo muy distinto y alejado de la idea de un grupo social ignorado, despreciado y oprimido. Las interpretaciones y conclusiones estereotipadas o apriorísticas, presente en la historiografía debatida por la autora, tienen que ver con la alta mortalidad de la época; sin embargo considerar los abortos, infanticidios y abandonos como reflejo de una indiferencia social por el destino de los niños parece ser muy dudoso y problemático. Oliveira logró desandar el trayecto de la vida infantil desde su concepción hasta su adolescencia, demostrando que el hombre medieval consideraba al niño ya desde su gestación. La historiadora derrumba el castillo armado de cánones sobre lo indiferente que podían haber sido los niños para el hombre de ayer y edifica nuevos, cimentados en el propio hombre medieval. Con el gran mérito de la reducción paulatina de los arquetipos institucionalizados, apelando a un discurso coloquial y a la utilización de fuentes necesarias para la afirmación de su pensamiento, Oliveira realiza un aporte a la historiografía medieval europea, dando vida a los que siempre fueron personajes de reparto en los temas medievales.

DANIELLE PY

A.A.V.V. *Ars Mechanicae. Ingeniería Medieval en España*. Madrid, Ministerio de Fomento-Fundación Juanelo Turriano, 2008, 297 págs. ISBN 978-84-7790-470-0.

Ars Mechanicae. Ingeniería Medieval en España es el resultado de la exposición organizada en el año 2008 por la *Fundación Juanelo Turriano* y el *CEDEX* (Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas) dependiente del Ministerio de Fomento del Gobierno